

## Cuento: Las voces de las montañas

En un lugar donde el olor a café invade las montañas y donde los loros y pájaros cantan de alegría al sobrevolar las montañas colombianas, comiendo de los ricos frutos de las tierras fértiles de este hermoso territorio, dos amigos se encontraron en busca de leña y comenzaron a charlar.

A pesar de la belleza de este lugar, la realidad no era tan mágica y encantadora. Los campesinos y trabajadores se sentían olvidados por el gobierno, que no escuchaba sus necesidades ni resolvía los conflictos con la tierra, uno de los ejes fundamentales de la vida rural.

### Diálogo entre Ramiro y Juan:

**Ramiro:** “¿Qué tal esta situación, Juan? ¿Cómo se puede trabajar sin tierra? ¿Dónde se supone que voy a cultivar?”

**Juan:** “Don Ramiro, esto asusta. Si alguien me perjudica a mi familia, incluso a algún vecino, nadie vendrá hasta aquí a protegernos. Usted bien sabe que aquí las instituciones no llegan.”

**Ramiro:** “Ay, Juanito, parece que a este gobierno nada le importa, no le importan los campesinos.”

La desigualdad en las zonas rurales generó que mujeres y hombres decidieran organizarse. En 1964, en Marquetalia, al sur del Tolima, hogar del tamal y de bambucos, se convirtió en un refugio para un grupo de campesinos armados y Guerrilleros comunistas que unirían sus fuerzas para formar las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

Sin embargo, durante las décadas de los ochenta y noventa el grupo armado tuvo grandes transformaciones, la VII conferencia guerrillera realizada el 4 al 14 de mayo de 1982 marco un punto de inflexión en el grupo, se consolidó como el ejército revolucionario, establecieron un plan estratégico militar para incrementar

sus integrantes y frentes con el objetivo de rodear a la capital, centro económico y político, para poner fin al gobierno regente y construir uno provisional basado en las ideas de las Farc- EP.

La nueva organización requería una mayor inversión económica, y decidieron financiarse con un nuevo producto que estaba en auge, sobre todo entre las personas extranjeras. Se escuchaba entre las conversaciones de la gente:

“Dicen que les gusta mucho por allá a esos monos oji-azules, que hablan como si tuvieran una papa en la boca, que están dispuestos a pagar grandes sumas de dinero por este producto exclusivo.”

Después de mucho tiempo, Ramiro y Juan se encontraron para charlar en la casa de su amigo Rigoberto. Mientras recordaban anécdotas y reían al calor de un tinto, los amigos hablaron de las Farc.

### **Diálogo entre Ramiro, Juan y Rigoberto:**

**Juan:** “Ole, compadre, nuestros cultivos se han transformado. ¿Para qué seguir cultivando frutas, legumbres y hortalizas? Muchas veces se pierden porque no se encuentra quien las compre, o las quieren regaladas.”

**Ramiro:** “Coincido con usted. A mí me da más platica cultivar esa coca; me da lo que no me da el café o el plátano. Con esta situación tan brava, toca hacerlo a escondidas y no dejarse pillar, porque si no, quien la paga es uno. Pero se toma el riesgo, porque es lo que ahora está dando.”

**Juan:** “¿quién vendrá aquí?, en estas zonas olvidadas por el gobierno, no, compadre, tranquilo. Además, las Farc regulan el tránsito de la coca, los precios y son la autoridad de muchas zonas olvidadas, por eso mucha gente de por aquí los apoya.”

**Rigoberto:** “Pues yo lo entiendo, Juanito, pero yo sí tengo mis prevenciones. Por ahí han puesto frentes de reclutamiento, para llevarse a los chicos jóvenes y

fuerzas. Dicen que se llevaron a la fuerza al hijo de doña María. He oído que en otros municipios han sacado gente de su tierra.”

**Juan:** “Sí, yo también tengo mis dudas. También he escuchado muchas cosas sobre secuestro y otras que mejor ni digo. Es mejor que no sigamos hablando de esto.”

**Rigoberto:** “Ajá, quién sabe qué pasará con este grupo. Bueno, más bien voy a terminar mi cerca. Compré unos eucaliptos y es mejor acabar hoy. Me voy, compadrito.”

**Juan:** “Adiós, después voy y miro cómo le quedó su cerca.”

Los días continuaron pasando en las montañas verdes, los amigos seguían con sus vidas y las labores del campo, de vez en cuando se encontraban para compartir y charlar; sin embargo, las preocupaciones que al principio eran simples prevenciones comenzaron a incrementarse, ya no era solo lo que se decía por ahí, sino que en la comunidad se comenzó a vivir esta situación.

Un día, mientras Ramiro se preparaba para dormir con sus hijas y su esposa, llegó un grupo de las Farc. Le obligaron a dejarlos acampar y regalar una gallina para la comida del grupo; querían llevarse a una de sus hijas para que formara parte de sus filas, pero Ramiro llegó a un acuerdo: por un cerdo y unos cuantos suministros a cambio de que no se la llevaran. A la mañana siguiente, bien temprano, se marcharon.

Con el pasar de los años, los rumores de fortalecimientos y la creación de más Frentes a lo largo del país se intensificaron. Se hablaba de combates con el Ejército y otros grupos armados, de reclutamientos de jóvenes y de secuestros. Las opiniones sobre las Farc estaban divididas; llegaban tanto cosas buenas como malas a los oídos de los amigos. Hasta que un día llegó la noticia de un acuerdo de paz.

**Diálogo final entre Juan y Ramiro:**

**Juan:** “Ole, compadre, ¿ha escuchado? Por ahí dicen que van a intentar hacer un acuerdo de paz con las Farc.”

**Ramiro:** “ah gente no es de eso”

**Juan:** “Pues no sé, igual estamos azotados por la violencia. No sería malo que esto parara. Dicen que están en El Caguán, eso escuché en la radio”.

**Ramiro:** “Pues hay que estar muy pendientes de ese proceso y también de qué va a pasar con nosotros, porque aquí necesitamos reparaciones por todo lo que hemos sufrido.”

**Juan:** “En eso tiene razón”.

Así, con el corazón cargado de experiencias, de miedo y, sobre todo, de incertidumbre, los amigos se despidieron, sin saber realmente qué pasaría con este grupo armado.

¡Colorín colorado, este cuento aún no ha terminado!